

CORREO

DE CADIZ

del Viernes 28

de Octubre

DE

1796.



## CARTA.

Dirigida al Editor de este Periodico.

**P**OR ventura se podrá llamar libre aquel, á quien sujeta á su Imperio una Muger? ¿A quien esta impone leyes, manda y prohíbe lo que le agrada? ¿Qué nada se atreve á negarla, ni á rehusarse á cosa alguna que le mande? ¿Pide alguna cosa? se le debe de dar. ¿Le llama? Al punto ha de venir. ¿Lo arroja? Ha de irse, sin murmurar. ¿Le amenaza? Es preciso que la tema.

Mi venerado Dueño: El objeto de esta Carta es el despotismo que hoy exerce con nosotros ese, que llaman el Bello Sexo. No será muy larga, porque no lo permiten los límites de su Papel; pero procuraré apuntar los principales abusos que se experimentan en esta parte, con el fin de desengañar á quatro tontos. Mi ánimo no es abatir el verdadero mérito de una Muger, sino ponerlas á la vista algunas de sus extravagancias, para que procuren corregirlas. Bien sé que esto no se consigue con facilidad, porque defectos que tienen su origen en una mala educacion, se desarraigan con dificultad; pero valga por lo que valiere, yo no he de



de dexar de escribir la Carta, y V. haga el uso que quiera.

Es innegable, Señor Editor, que en todos tiempos y en todas las Naciones, las Mugeres han exercido una especie de dominio sobre el Hombre. Este que por el Soberano Autor de la Naturaleza, fue criado para dominar sobre la Muger, ha querido subyungarse voluntariamente á su Imperio. Con efecto, aunque el Hombre no deba mandar á la Muger como un Tirano ó un Despota, manda á aquellos que sino obedecen á sus injustas leyes, experimentan su enojo, debe sin embargo, como mas sabio, mas prudente y reflexivo por su constitucion fisica, tener baxo su imperio á la Muger que es mas debil, y prevée menos los males é inconvenientes á que está expuesta. Nunca se ha dudado de esta verdad, aunque han querido algunos combatirla; por eso han sido desde el principio apartadas las Mugeres de los oficios Civiles, han sido reputadas por indignas de ser empleadas en el Ministerio del Altar; pero de todo esto se han creido suficientemente recompensadas ó indemnizadas con el imperio que exercen sobre el Hombre, sugetandole á su capricho. Porque á la verdad: ¿No estamos en unos tiempos, y en una Ciudad en que se hace mas caso de las locas fantasias de una Muger, que de las reglas mas sabias que nos prescribe la razon? ¿Qué es vér á muchos Jovenes insensatos, vivir siempre inquietos por lograr los favores de una Dalcinea? Si al levantarse de su asiento dá á uno el abanico ó el pañuelo, para que se le tenga, mientras hace otra cosa, ya le parece á este que ha conseguido un triunfo sobre los demas: Si logra levantarle del suelo, quando por casualidad ha caido, ó con cuidado ha dexado caer, ya se llena de satisfaccion; si merece dar la mano á Madama, dando de empujones á tres ó quatro que solicitan lo mismo, dexando sola á la Madre que por ser mayor, necesita tal vez algun arrimo; entonces si que llega al colmo de su felicidad. ¡Jovenes insensatos! ¿Quando tendrán fin vuestras extravagancias? ¿Decidme: qué llegais á conseguir con todo esto? ¿Sois por ventura mas felices despues de haber sido los Esclavos de una loca? No, me respondereis; orgullosa y soberbia, sin otro mérito, que el que le solian dar nuestras adulaciones, siempre nos trató con indiferencia. Si juzgó uno, merecer algun dia sus favores con preferencia á los demás, al siguiente se cambiaba

la Escena , y se veía el desengaño ; parecia que todo se le debía de obligacion. Si alguno engañado de las apariencias le declaraba su amor , lo desdénaba ó respondia con frialdad. Ultimamente siempre quiso recibir incienso , y ser querida de todos , por vanidad ; pero nunca pensó querer á nadie. ¿ No es este por desgracia el caracter de las Señoritas de nuestros dias ? Convengamos , pues , en que su imperio es pesado , y aun irracional : tambien es verdad que no es duradero , se acaban las gracias de la Juventud , y entonces sienten los efectos de sus manias ; entonces recobramos nuestros derechos , y tratamos con vil desprecio á las que antes se burlaban de nosotros. Si Señor , esta es la suerte de una beldad , que no funda su verdadero mérito mas que en sus prendas personales , y no se adorna el alma de una virtud sólida , de una conducta arreglada : Diganlo muchas que pasan en el dia por estas tristes experiencias. ¡ Pero es tarde ! Dios guarde á V. muchos años. Cadiz 1. de Octubre de 1796.

Su apasionado y afecto Q. S. M. B.

*El Corredor de Velos.*

### ANACREONTICA.

*A Amira con motivo de embiarle una Rosa hermosísima.*

**T**Raslada , Amira mia ,  
 Esa rosa á tu pecho ,  
 Donde estará mas vana ,  
 Que en Amatunte ó Delfos.  
 La Reyna de las flores ,  
 Que esencias mil vertiendo ,  
 La Primavera anuncia ,  
 Que nos prepara Ebo.  
 A ti sola dirixo ,  
 Que al verse en tu albo seno  
 Se dará por contenta ,  
 Y yo por satisfecho.  
 Mas ¡ oh como se engaña

Ayuntamiento de Madrid

Si



Si pienza en tal asiento,  
Ostentar sus matices,  
Y su ambar lisongero!

Donde están tus mexillas,  
Tu boca, y labios bellos,  
Tu albor que el pecho baña,  
Tu aromático aliento.

Mal pueden sus colores,  
Sus aromas é inciensos,  
Ser gratos á mi vista,  
Ni á mi olfato alhagüeños.

Verás como abatida,  
La desengaña el tiempo,  
Y humilde te demanda  
El perdón de su yerro.

Marchita y deshojada  
Se humillará en el suelo,  
Conociendo que vales  
Mucho mas que no Venus.

Y así con tal modestia  
Admira desde luego,  
Lo que yo tanto admiro,  
En su reciente dueño.

¿Quién imaginar puede  
Los gustos y recreos,  
Que la esperan mil veces  
En tu apacible seno?

En ese albergue digno  
De amor, placentero  
Y donde yo... perdona  
Que me engañó el deseo.

M. F. d. N.

